

sucristo, restablezca en su corazón el imperio de la caridad, destronando al disolvente egoísmo. En la vida privada y en la vida pública; en el seno de la familia y en el seno de la sociedad, mirémonos todos como hermanos: amémonos como tales; obremos la justicia; vivamos de la caridad, uniéndonos unos á otros, sacrificándonos unos por otros. Nuestro interés sea la gloria de Dios y el bien de la sociedad: para nosotros, solo la parte que nos alcance del bien comun. De este modo seremos como un solo cuerpo en el orden de la sociedad, como un solo cuerpo en el orden de la religion, y lograremos la felicidad temporal y la felicidad eterna.

---

## SEPTIMO SERMON.

---

La caridad, como donacion y sacrificio. La Eucaristia, estímulo, sosten y recompensa de esta union y sacrificio.

*Mandatum novum do vobis; ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.*

(Joann. XIII. 34.)

**C**ONTINUEMOS, Señores, nuestros estudios sobre la caridad. Es tan vasto el círculo á que se extiende, son tan hermosas y variadas sus fases, son tan felices y magníficos sus efectos, que ella sola pudiera darnos materia para todos los discursos de estos santos ejercicios. Basta decir que el Catolicismo es amor, es caridad; que esta comprende todas las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con los demás hombres; más aún, que es la vida del mismo Dios (1), y el lazo que estrecha á las Divinas Personas en su unidad (2), para conocer que la ciencia de la caridad es inagotable é infinita. Ella forma la supereminente ciencia de Cristo, que ambicionaba

(1) I Joann. IV, 26.

(2) *¿Quid vero in summa et beata illa Trinitate, summam et ineffabilem illam conservat unitatem, nisi charitas? (S. Bern. Epist. 11, ad Guiconem.)*



San Pablo (1); ella la que nos hace comprender la longitud y la latitud, la altura y la profundidad del gran misterio de Dios (2), del gran Sacramento de la piedad divina (3) en la restauracion del Universo. Pero ya que no nos sea posible recorrer el inmenso campo de la caridad en todas sus manifestaciones, y que es fuerza reducirnos á consideraciones generales, ocupémosnos hoy de ella, como indiqué ayer, mirándola como donacion y sacrificio. Tambien bajo este punto de vista se nos presenta la Sagrada Eucaristía como la fuente de la caridad, y por consiguiente como principio fundamental de felicidad pública, elevando al hombre al sublime heroismo de todas las virtudes. Compendio de las admirables invenciones de Dios en favor de la humanidad, memorial eterno de los prodigios del amor divino que se da en alimento á los que le temen (4), el augusto Sacramento de nuestros altares es el foco de la caridad del hombre con el hombre, para que llegue la criatura á reflejar en la tierra la inefable bondad y caridad de Dios, y cumpla lo que dijo Jesucristo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial (5).» Fijemos la proposicion. La doctrina de Jesucristo, única que inspira y enseña al hombre la caridad, considerada como donacion y sacrificio de sí mismo por sus hermanos: Primera parte. La Sagrada Eucaristía, estímulo, fortaleza y recompensa del hombre que se da y se sacrifica por caridad: Segunda parte.

(1) Ephes. III. 19.

(2) Ephes. III, 11, 18.

(3) I Timoth. III, 16.

(4) Psalm. CX, 4.

(5) Matth. V, 48.

## PRIMERA PARTE.

La caridad, hermanos míos, es la donacion de sí mismo, el sacrificio que hace el hombre de lo que es y de lo que tiene en beneficio de los demás y en fuerza del amor, para que resulte de ello la felicidad comun. La caridad es por lo mismo la base de la perfecta sociedad. El hombre es esencialmente sociable. Sér que necesita de otros séres para el complemento de su vida y para la realizacion de sus destinos; sér que necesita de Dios y de los demás hombres, naturalmente se une á Dios y á sus semejantes.

Fijémosnos hoy en esta segunda sociedad. La constituye la reunion de hombres solidariamente unidos por los mismos derechos y obligaciones bajo la direccion de un Gobierno. Consiste principal y esencialmente en la comunicacion mútua de bienes y males, en la mancomunidad de derechos y deberes para la consecucion de la felicidad posible en el órden humano. Esta mancomunidad perfecta no puede existir sin la caridad, sin el verdadero amor. El hombre precisamente se alimenta en su corazon del egoismo ó de la caridad. El egoismo produce una repulsion, un réchazo de cuanto nos rodea. El egoista se aísla, cierra su corazon por miedo de que llegue hasta él un sentimiento que le obligue á ceder una parte de lo que mira como suyo, ó de lo que quiere para sí. El amor, por el contrario, produce la atraccion, es expansivo y generoso, y quiere la comunicacion de cuanto tiene, para hacer feliz al objeto de sus sentimientos. El egoismo, pues, se opone á la sociedad en sí mis-